

NECROLOGIA

DON LUIS ARRIETA CAÑAS
1861-1961

El 5 de agosto de este año, y a los cien de edad, desapareció uno de los patriarcas de la sociedad chilena, precursor de la moderna crítica musical en Chile desde 1880, impulsador de la música de cámara desde 1905 en las famosas reuniones musicales de Peñalolén, precursor de las reformas del Conservatorio Nacional en 1930, autor de varios libros sobre el liberalismo y problemas sociales y económicos, y en el campo de la música de "Cartas sobre Música", 1888; "Críticas y Crónicas Musicales", 1927; "Reuniones Musicales" (de 1889 a 1933) y "Música, Recuerdos y Opiniones", 1954.

Don Luis Arrieta Cañas, hijo de uno de los diplomáticos más notables que hayan sido acreditados ante La Moneda, don José Casimiro Arrieta, representante vitalicio de la República Oriental del Uruguay en Chile, y potencia financiera de fama internacional, se educó en Chile y luego en Europa, ingresando a la Escuela de Ciencias Políticas de París, donde recibió el título de abogado.

Dueño de la chacra de Peñalolén en la que residió más de 80 años, introdujo en esas hermosas e históricas tierras mejoras y adelantos agrícolas y embelleció el parque y las casas. Peñalolén, por curiosa coincidencia, está íntimamente ligada a la historia de Chile desde 1546 cuando su primer propietario, el capitán Juan Dávalos Jufre, solicitó del Cabildo una merced de tierras en el paraje llamado Peñalolén, "hacia la tierra de las nieves", las que le fueron concedidas. Entre los numerosos propietarios de Peñalolén en el transcurso de los siglos está la Compañía de Jesús, séptimos propietarios de ese predio rural; las monjas de Santa Clara; don Miguel Antonio de Vicuña, próximo pariente de don Tomás de Vicuña, fun-

dador de la actual familia Vicuña de Chile; don Juan Egaña, de notable figuración en los albores de la República, quien gracias a la amistad con doña Ana de Vicuña, anciana sin hijos ni parientes cercanos, pasa a ser dueño de Peñalolén por los servicios profesionales que le presta. Desde 1813 hasta 1870, fecha en la que compró don José Arrieta, la hacienda de Peñalolén perteneció a la familia Egaña.

Don José Arrieta, hombre generoso y caritativo, además de preocuparse de introducir grandes progresos agrícolas en su nueva propiedad, dejó un terreno y un legado especial para mantener con su renta un teatro, sala de conferencias, escuela, casa para médico y otra para el maestro, campo de deportes y jardín infantil, etc., todo lo cual forma la "Fundación Arrieta", cuyo patrono fue don Luis Arrieta Cañas, quien se preocupó con solicitud de formarla, dotarla y mantenerla en las mejores condiciones.

Don Juan Egaña y su hijo don Mariano Egaña escogieron, hacia 1824, un paraje muy hermoso de la hacienda donde debían alzar la casa y trazar el parque que llegaría a ser uno de los más hermosos de Chile. "Frente a esa mansión —como dice don J. M. Cifuentes en su obra "Don Mariano Egaña, su vida y su obra"—, construida en la primera estribación de la cordillera, se extiende una gran explanada que domina la llanura y desde donde se divisa la capital. Detrás de ella, en soberbia gradación de gigantescos peldaños, primero el amplio jardín; después el extenso y selvático parque; más atrás las montañas desnudas, bravías, solitarias, majestuosas, y allá lejos y muy alto, la blanca franja de las nieves que se confunden con el perfil del horizonte".

Don Luis Arrieta mejoró y agrandó notablemente las viejas casas ya muy transformadas por su padre; ensanchó los

salones e hizo la sala de música donde durante medio siglo se realizaron continuos conciertos a cargo de los más afa-
mados maestros y aficionados. Estas se-
siones musicales llegaron a constituir una
de las notas más salientes de la vida ar-
tística de entonces. "Obras de Bach, Cho-
pin, Beethoven, Gluck, Mozart, Schu-
mann, Schubert, Wagner y Scriabin, al-
ternaron con la ejecución de los autores
modernos, cuyo "descubrimiento" en Pe-
ñalolén —como dice el crítico musical
Dániel Quiroga en su artículo "Anota-
ciones en torno a don Luis Arrieta Ca-
ñas", publicado en la Revista Musical
Nº 70—, o en las reuniones similares de
su casa de Santiago, antecedió en mucho
a su divulgación en los conciertos pú-
blicos."

Naturaleza de selección, modesto y so-
brio, conciso y determinado, imbuido de
ideas superiores, don Luis Arrieta con-

servó hasta el final su personalidad vi-
gorosa y penetrante, la mente despeja-
da, el espíritu libre y el juicio certero.
Dedicó su vida al cultivo del arte y muy
especialmente al del arte musical, en el
que se destacó como paladín de Wag-
ner, en una época en que la ópera italia-
na era la única que podía escucharse en
Chile; dio a conocer a los valores musica-
les mundiales en sus ya famosas reunio-
nes de Peñalolén, a través de la ejecu-
ción de destacados profesionales o afi-
cionados entusiastas y dotados, como él
mismo lo era, y fue el primer crítico
musical chileno que basó sus comentarios
en verdaderos conocimientos técnico-mu-
sicales.

Dotado de una cultura extraordinaria,
vastísima erudición y una memoria pri-
vilegiada, cada encuentro con el noble
patriarca llenaba de júbilo el corazón de
sus múltiples amigos. *M. V.*